

# **Humildad de espíritu**

William John HOCKING

[biblicom.org](http://biblicom.org)

---

Si ha intentado hacer un esfuerzo honesto por cultivar la humildad cristiana, estoy seguro de que habrán descubierto muy pronto la dificultad de la tarea que tienen ante ustedes. Y, sin embargo, esta gracia debería sin duda caracterizar a todos aquellos en quienes se manifiesta de algún modo la vida de Jesús. Por tanto, les corresponde vigilar muy de cerca y orar muy fervientemente para ser bendecidos con un espíritu y una actitud humildes.

Lo primero que hay que hacer es aprender lo que es la verdadera humildad. Esto solo se puede hacer de una manera. Deben aprender de Cristo. Es inútil pensar que pueden comprender la verdadera humildad a la luz de su propia razón, o estudiando las máximas y los ejemplos de los hombres que les rodean. El mundo se guía por un principio completamente distinto. Cada hombre busca mostrar claramente que es el primero de su clase. Su té, su mostaza o sus botas, según el caso, son los mejores del mundo. Los exhibe en sus escaparates, en las vallas publicitarias y en los periódicos. Este espíritu *no* favorece la humildad, sino todo lo contrario.

Recordad las palabras del Señor Jesús, que dijo: «Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón» (Mat. 11:29). Y en [Filipenses 2](#) se nos enseña mucho sobre la humildad sin igual de este bendito hombre. Nunca ha habido una humildad como la suya, por la sencilla razón de que nunca ha habido otra persona como él. Nadie se ha rebajado tanto, porque nadie había tan elevado como él. El que era Dios, se sometió a la muerte de cruz. Consideren la exhortación: «Haya, pues, en vosotros este pensamiento que también hubo en Cristo Jesús» (Fil. 2:5).

Para ello, estudien la vida del Señor Jesús tal como se describe en los Evangelios. No me refiero a hojear los capítulos, sino a leer, investigar, reflexionar, meditar y comparar. Recuerdo una pregunta formulada a unos investigadores bíblicos sobre la mansedumbre y la bondad de Cristo. Nos sorprendió la escasez de ejemplos que se dieron como respuesta. Incluso llegué a pensar que algunos de ellos tal vez los habían encontrado tan numerosos que resultaba difícil hacer una elección. Es como intentar contar las estrellas en una noche despejada, y mientras las cuentan ven muchas nuevas en las que no habían reparado antes, solo para darse por vencidos por lo imposible. Lo mismo ocurre con las bellezas de Cristo; son infinitas en número y en carácter.

Les aconsejo que cojan un “Testamento de segunda mano” (que no es caro, aunque esté estropeado), y repasen despacio los Evangelios varias veces, marcando con un lápiz cada pasaje que ilustre de un modo u otro la humildad de Cristo. Estoy seguro

---

de que entonces sentirán la necesidad de orar para que la humildad de Cristo, que ven brillar por doquier en sus palabras y en sus obras, se reproduzca en ustedes.

Otra cosa que deben observar cuidadosamente es que las Escrituras hacen hincapié en la humildad o pequeñez de *espíritu*. La expresión aparece en [Hechos 20:19](#); [Efesios 4:2](#); [Filipenses 2:3](#); [Colosenses 3:12](#); [1 Pedro 5:5](#); comprenderán por estas recurrencias la importancia de la humildad, cuya necesidad se enfatiza repetidamente.

Pero solo puede haber un juez competente de la humildad de espíritu, y ese juez es Dios. Otras personas pueden juzgar la humildad de sus palabras, de sus aspectos y de sus modales. Pero Dios ve el corazón. Así que ahí es donde tenemos que empezar, en esta área como en todas las demás. «¡Humillaos ante el Señor!» ([Sant. 4:10](#)). En sus vidas privadas, dejen que la luz de la Palabra de Dios penetre en sus almas y les muestre su verdadero lugar en su presencia. Este es el único remedio para los pensamientos orgullosos y la justicia propia, y la única manera de ser humildes de espíritu.

Se verá que los que son humildes ante Dios son naturalmente humildes ante los hombres. En todo caso, les ruego que no *se esfuerzen por* parecer humildes a los ojos de los demás. Sean sin limitaciones. No pretendan ser en modales lo que no son en espíritu, pues eso es hipocresía. La verdadera humildad, la humildad de Cristo, que no piensa en sí misma, es quizá la más hermosa de todas las virtudes; pero la falsa humildad, que se enorgullece secretamente de sí misma, es detestable tanto para Dios como para los hombres.

Es prudente no decir nada de uno mismo, ni bueno, ni malo, ni indiferente; todo lo bueno huele a vanidad, todo lo malo a afectación, y todo lo indiferente a necesidad. El olvido total de uno mismo es la perfección de la humildad.

No piensen en ustedes mismos más de lo que deberían. No parezcan engreídos, como si temieran que la gente olvidara quiénes son y lo que son. En un campo de maíz, las mazorcas llenas caen, pero las vacías se mantienen erguidas y tiesas, como si intentaran llamar la atención por su aspecto pretencioso. Estas últimas, sin embargo, nunca consiguen impresionar al agricultor por su importancia. Esperamos que el porte altivo y la apariencia imponente de algunos jóvenes no sean tan reveladores de la vacuidad de sus cabezas y la vanidad de sus mentes como su comportamiento podría sugerir.

Nunca os erijáis en sabios o en sabelotodo. Recuerden y tengan cuidado con la historia del hombre que pretendía ser “grande”. El hombre humilde no se avergüenza

---

de decir “no lo sé”, a menos que considere que debería haberlo sabido hace tiempo. Pero nunca afirma saber lo que no sabe.

Por otra parte, no hay que repetir siempre al oído de la gente que uno no es más que un don nadie. Sospecharán, probablemente con razón, que buscan un cumplido. Aunque parece muy asiduo a menospreciarse a sí mismo, en secreto esperas que sus graznidos lleven a tus interlocutores a decir que realmente es una persona muy valiosa. Esto es engaño y disimulo por su parte, muy lejos de la humildad.

Menciono estos peligros porque son trampas que se encuentran a derecha e izquierda del estrecho camino de la humildad, y lo hago con la sincera esperanza de que presten atención a la advertencia y escapen de la trampa. Mi última palabra es que la verdadera humildad no piensa en sí misma y piensa solo en Cristo.

*“Señor, con dolor y con vergüenza  
humildemente te confesamos  
Que somos poca cosa los que llevamos tu nombre,  
Tus pensamientos, tus caminos, poco se expresan por nosotros.  
Nos maravillamos de tu humildad de espíritu,  
Y queremos ser como tú  
Y nuestro descanso y gozo se encuentran  
En aprender, Señor, a conocerte”.*

J. G. Deck.